



PASTORAL UNIVERSITARIA
Diócesis de San Justo

Ciclo de Conferencias

Religiones Comparadas

Mons. Raúl Cuevas – Prof. Martín Ajzykowicz

EL ISLAM



El Islam: Origen y desarrollo.

El Islam nace como una nueva religión monoteísta a principios del S.VII en la península arábiga. La doctrina y enseñanzas de **Mahoma**, profeta que ha recibido la revelación del Arcángel **San Gabriel**, conseguirán unificar política y religiosamente el conglomerado de tribus beduinas, pequeñas ciudades y diversos clanes árabes. Sin embargo, aun siendo excepcional esta unificación, más asombrosa resulta la expansión y conquista que, en unos pocos años, darán el control a los califas sucesores de buena parte del litoral mediterráneo y gran parte del Oriente Próximo.

La explicación a estos dos hechos voy a centrarla en dos puntos:

Primero, la naturaleza del mensaje religioso islámico capaz de atraer bajo sus principios tanto a las creencias de las tribus idólatras del desierto arábigo, como a los creyentes en religiones del Oriente Próximo ya sean, los monoteístas ligados directamente a la doctrina musulmana como judíos o cristianos, o bien los dualismos de los maniqueos y mazdaquitas.

Segundo, el contexto socio-político que hizo posible la rápida ocupación por unas tribus quasi nómadas de Imperios y entidades políticas bien organizadas y estructuradas.

Por último analizaré los elementos internos de esta nueva civilización que, por un lado, interrumpen su expansión a principios del siglo VIII, y por otro provocarán su posterior fraccionamiento político.



El resultado de todo el proceso es la creación de una base étnico-social, la civilización musulmana, que incluso después de la desaparición del califato unitario nos permitirá llamar musulmanes a los grandes estados medievales como los fatimíes de Egipto, el califato Omeya de España o los almorávides y los almohades en el Magreb. Civilización que mantiene una creciente importancia en la actualidad y que en la Edad Media, aunque no fraccionó radicalmente el Mediterráneo, sí puso fin a la unidad de éste como base de la civilización grecolatina y occidental.

Mahoma aparece como profeta de una nueva religión alrededor del 612 en La Meca, principal centro económico y político de Arabia. En un principio sus revelaciones divinas fueron aceptadas por un grupo reducido de allegados hasta que en el año 622 se produce la Hégira o emigración a Yathrib, posterior Medina. Allí funda el Islam, comunidad universal que inicia una predicación religiosa y conquista política por toda la península arábiga.

Su doctrina implica la entrega entera del hombre a la voluntad divina, obligándolo a abandonar todo y depender de ella únicamente. Se organiza en torno a la *Umma*, comunidad básica y primera basada en un pacto de solidaridad total en adhesión a lo divino de forma íntima y familiar. Para **Mahoma** todos los fieles aparecen en plano de igualdad ante Alá, el único Dios.

El musulmán, seguidor, se entrega al destino marcado por Alá, y la voluntad del profeta es la de crear un pueblo armado que sostendrá la ofensiva de Dios, ligada a la obtención de más almas para su reino, preocupándose por su conquista y menos por su conversión. Mahoma se considera el continuador de la voluntad de Dios, que se había iniciado en los profetas menores de los judíos y el Jesús cristiano para concluir en su mensaje revelador. A ambos los considera *dhimmis*, o pueblos del libro, y siempre confiará en la conversión voluntaria con el transcurso del tiempo, respetando sus creencias.

La unificación de Arabia.

La situación de Arabia alrededor del año 600 era la de una Península sin ningún poder central, donde tribus y clanes se repartían los beneficios de las rutas caravaneras que transitan de oriente a Occidente. La ciudad de la Meca constituía el principal centro comercial, reforzada por la existencia de un santuario donde se albergaban todos los ídolos tribales y en el que se hallaba la Kaaba, piedra sagrada adorada por todas las creencias.

Las continuas guerras entre Bizancio y el Imperio Sasánida provocarán el auge económico de las líneas comerciales árabes. Este hecho reforzará la posición de los Quraysh, clan dominador de La Meca, e introducirá valores nuevos en las sociedades tribales: el dinero y la posición social sustituyen al trueque y la solidaridad nómadas, provocando una fuerte pérdida de valores.

El triunfo de la doctrina musulmana se basará en el establecimiento de una religión monoteísta, que sugiere a las mentalidades religiosas primitivas por la sencillez de su práctica y ritualismo. Basta con cumplir los principios básicos recogidos en actos piadosos pero que no abrumen al creyente con complicadas exigencias rituales o éticas.

Al mismo tiempo, la declaración radical de la igualdad de los creyentes recogida en la creación de la *Umma*, supone una idea revolucionaria para sociedades compartmentadas en tribus, castas y grupos, aunque luego en la práctica se mantengan las diferencias económicas.

Por último, la propia naturaleza del Islam, expresada en la conquista de almas para Dios conectará con el espíritu belicoso y activo de los clanes nómadas que verán así justificadas sus continuas razzias sobre los territorios limítrofes.

El triunfo en las sociedades del Próximo Oriente.

El Imperio Bizantino y el Imperio Sasánida son las dos fuertes entidades políticas que dominan el oriente próximo y sobre las cuales, con una asombrosa rapidez, se extiende la conquista política y religiosa musulmana. Varios serán los factores que hacen posible que sucumban semejantes identidades políticas frente a nómadas procedentes del desierto:



Crisis social y política: El agotamiento político y económico de ambos imperios era patente tras largas y sucesivas guerras entre ambos. La última, que había devastado los territorios de los dos, se había producido justo antes de la irrupción de los musulmanes y los dejaba sin capacidad de respuesta militar y financiera.

La población se hallaba exhausta por las continuas levas, impuestos y catástrofes económicas provocadas por la guerra lo que había provocado numerosas disensiones en ambos territorios y la colaboración incluso con el invasor, como ya ocurriera en el Egipto monofisita ante la invasión sasánida.

LA GRAN EXPANSIÓN.

La unificación de Arabia (628-632).

En el año 630 se pacta la conversión de La Meca. El profeta bendice la piedra de la Kaaba que recoge la revelación de Abraham y retira las imágenes de los ídolos, convirtiéndola en el centro religioso del Islam.

A su muerte, toda la península está bajo el control de Mahoma y de los Quraysíes, en especial el clan de los Omeyas.

Los califas electivos (634-660):

Cuatro califas, que literalmente significa sucesores, organizarán el estado musulmán y su expansión a partir del año 634. Son de carácter electivo y obtenidos de entre los componentes de los clanes en estrecha relación con el profeta. Durante el gobierno de **Abu Bakr**, **Umar**, Utman y Alí, en especial en el de **Umar**, los musulmanes obtendrán el control de tres importantes áreas políticas Siria-Palestina, Mesopotamia y Egipto.

a) Siria y Palestina:

Su conquista se inicia como prolongación de los raids locales en la frontera palestina. Los musulmanes contarán con la colaboración de los árabes gassanies y la indiferencia de la comunidad judía y cristiana monofisita (herejía de la Iglesia Ortodoxa). Existirá una facilidad de sumisión de la población favorecida por el respeto de las creencias de los *dhimmis*, por lo que los musulmanes ocuparán los principales centros urbanos declarando a Jerusalén la segunda ciudad santa del Islam. En el 636 asumirán el control de la zona.

b) Mesopotamia:

La ocupación será más dura que la de Siria, ya que las religiones iranias no eran tan respetadas por los invasores. La conquista suponía para la población una dinastía más tras la descomposición del estado sasánida, 8 emperadores en los últimos cuatro años. En el año 651 se llega a la meseta iraní y la frontera nororiental. Al contrario que en Siria no se instalan en las ciudades, sino que crean campamentos militares en lugares estratégicos, Amsar, germen de núcleos urbanos como Basora o Kufa.

c) Egipto:

Su ocupación será rapidísima debido a la colaboración de los monofisitas, que ya prestaron su ayuda a los invasores sasánidas unos años antes. En el año 640 se establece el campamento fortificado de Fustat, la posterior ciudad de El Cairo, y Alejandría caerá en el 642.

El Límite de las primeras conquistas:

Asia Central, el Cáucaso y la Cirenaica son los límites de la primera expansión musulmana. Sus ejércitos aprovecharon el fervor religioso y la unidad de los nómadas sacando el máximo fruto de sus ventajas militares una rápida caballería móvil frente a las extenuadas tropas imperiales.



Sin embargo, una crisis interna se desarrolla en el interior del gobierno árabe y paraliza posteriores avances. La propia naturaleza del Islam y la tradición de los clanes tribales árabes provoca que durante estos primeros años el poder sea fuertemente centralizado y teocrático entorno a la figura del Califa.

La vida en comunidad que representa la Umma y los fuertes lazos familiares de la tradición nómada supondrá la mayor debilidad del islam: la dificultad de definir la legitimidad del poder.

El asesinato de Umar desencadena luchas internas entre los clanes más cercanos al profeta por el control político, que irán asociadas a disidencias de tipo religiosas. Las principales facciones serán:

Los chiitas seguidores de **Alí**, yerno de Mahoma, que derrotados en la lucha por el poder político se radicalizan en sus convicciones y rechazan la Sunna como forma de enfrentamiento e independencia religiosa. Tendrán gran aceptación en la meseta iranía.

Los omeyas, clan emparentado con el profeta que representa la continuidad de la tradición y que a través de **Muawiya** obtendrán el poder político.

Los jariyitas en un principio seguidores de **Alí**, pero que tras el intento de pacto de éste con los Omeyas se separan y se convierten en la facción más integrista del Islam. Reivindican el concepto de comunidad religiosa y solidaria, y mantienen que cualquier creyente puede ser califa rechazando el control de la sucesión de los omeyas y la teoría legitimista de los chiitas.

LA SEGUNDA EXPANSIÓN: LOS OMEYAS (661-750)

Muawiya, primer califa omeya, iniciará una reorganización del califato y la segunda gran expansión que dará las dimensiones estables y casi definitivas del mundo musulmán.

Reorganización del estado:

Muawiya consciente de las debilidades del sistema electivo da una nueva orientación al califato, al que dota de una autocracia política descuidando su primacía religiosa. Para ello, refuerza su poder absoluto asegurando la sucesión política dentro de su mismo clan.

Traslada la capital a Damasco y recoge la influencia de la antigua administración bizantina en Siria para reforzar los vínculos políticos en el gobierno y alejarse del centro religioso en La Meca.

La Administración:

Se establecieron cinco grandes gobiernos con unos emires, gobernadores, que gozaban de gran autonomía. Eran responsables del poder político y militar, pero debían obediencia total al califa del que eran representantes personales.

El Amil era el funcionario del que dependía la hacienda y respondía directamente ante el Califa. Los Omeyas crearon un aparato judicial, los Qadis que reclutados entre los versados en ciencia y el Corán impartían justicia a los musulmanes respetando el poder del resto de autoridades religiosas para otras comunidades.

En cada provincia se desarrolla un esquema parecido dependiente del Emir local.

Tierras y finanzas:

La ocupación árabe de los nuevos territorios implicó el reparto de las tierras estatales y las de los terratenientes desaparecidos en la contienda. El resto de propiedades fueron respetadas en favor de sus antiguos dueños. Este factor representó un grado de inestabilidad entre aquellos árabes que no habían participado en las primeras conquistas.

Los musulmanes sólo debían pagar el diezmo establecido por el Corán mientras al resto de la población se le permitía conservar su estatus pagando un impuesto especial, yizya, o capitación.



Esta diferencia provocará el progresivo aumento de las conversiones creando un buen número de mawalis, nuevos conversos. Para los árabes suponía un grave quebranto para las arcas del estado ya que se dejaban de ingresar una buena cantidad de impuestos y, por lo tanto, no se realizará ninguna labor de proselitismo religioso e incluso se intentará marginar a estos nuevos conversos.

Con el tiempo se estableció un impuesto sobre la tierra, jaray, que no dependía de la religión de su propietario sino sobre su posesión.

Sociedad:

Los árabes constituían una minoría en la mayoría de los territorios y, excepto en Siria, se establecieron en nuevos núcleos urbanos los amsar, campamentos fortificados. Mantuvieron sus divisiones en clanes y tribus con frecuentes enfrentamientos.

Los mawali, nuevos conversos, constituirán el núcleo poblacional que fueron marginados desde un principio y que participarán en las numerosas disidencias religiosas.

Los dhimmis, cristianos y judíos, son respetados aunque gravados con impuestos especiales se les permite su acceso incluso a altos cargos de la administración.

La civilización musulmana fue esencialmente urbana. Se organizó una economía agrícola de excelentes resultados basada en los antiguos riegos tradicionales mesopotámicos y que se gestionaba en los mercados centralizados en las ciudades. Estas aumentarán su importancia por su consolidación como grandes centros administrativos y religiosos con la reunión de los fieles entorno a las mezquitas para tratar asuntos de todo tipo.

La segunda expansión territorial

La continuidad de las conquistas por los califas Omeyas fue un medio para aliviar las tensiones internas entre los diversos grupos sociales, sobre todo la creciente tensión entre los clanes árabes acompañada siempre por disensiones religiosas.

Esta segunda expansión facilitará los ingresos al califato y una salida para la aspiración de poder y riqueza de los diferentes grupos. Tres fueron las áreas de expansión:

Frente a Bizancio: Aunque la expansión militar terrestre se frena en los montes Taurus, Anatolia, debido a la reacción bizantina se establece un dominio del mar que les permite la conquista de Chipre y su poder sobre las islas del Egeo.

Hacia el Este: Se completa la expansión en la meseta iraní llegando a los valles afganos y controlando los pasos hacia la India, lo que les permite iniciar importantes líneas comerciales con el extremo Oriente.

Norte-Africa y España: La expansión por el litoral mediterráneo africano encontró graves resistencias por parte de las tribus bereberes magrebís. En el año 670 se funda el campamento fortificado de Qairuán, en las cercanías de Cartago, pero no será hasta el año 702 cuando se complete su pacificación. La rápida islamización de estas tribus permitió un segundo impulso que permitió la conquista y ocupación de la España visigoda (711), donde se repitió el esquema de un poder político inestable y la colaboración de gran parte de la población.

El fracaso del asedio por mar de Constantinopla en el 717 y la detención en el norte de Hispania y Poitiers (732) de las razzias musulmanas marcan el final de la gran expansión del Islam clásico.

A mediados del siglo VIII el Islam ha alcanzado dimensiones estables y casi definitivas que le ponen en contacto, sirviendo de intermediario de las principales áreas de civilización: Europa, Bizancio y el Lejano Oriente.

Por otra parte, el espacio islámico contenía sus principales divisiones regionales, homogeneizados o en trance de serlo en la religión, la lengua y las prácticas administrativas: Arabia, Siria e Irak, Irán, el Magreb y Al-Andalus.



EL IMPERIO ABBASI. EL FIN DE LA EXPANSIÓN. SVIII-X

Las debilidades que ya había demostrado la estructura del estado árabe se pusieron de manifiesto con la crisis del califato Omeya y su sustitución por la dinastía Abbasí.

Hay que interpretar el cambio de dinastía en dos vertientes:

El cambio de una dinastía árabe por otra, los abasidas eran descendientes de Abbas, tío de **Mahoma**, que implica una reorientación religiosa del poder político.

El fin del poder político del mundo árabe que, con la llegada de los abasís, incorpora a musulmanes no árabes, los mawalis, especialmente los pertenecientes a las antiguas posesiones sasánidas.

El califa cambia de orientación y se convierte en Imán, jefe religioso que delega el poder político en un Visir, primer ministro, que en la práctica detenta el poder político. La capital se traslada a Bagdad, reforzando la administración con las estructuras del antiguo imperio sasánida y reforzando las ciudades como núcleos económicos y culturales.

En el plano social se incorpora definitivamente a los nuevos conversos y se inicia un gradual proceso de endurecimiento del trato a los *dhimmis* cada vez más alejados en el plano religioso.

El gran logro de los abasíes fue la unidad cultural e intelectual que se extendió por todo el mundo árabe constituyendo el S.IX un auténtico siglo de oro. El árabe se convierte en la lengua oficial y común de todos los súbditos del Imperio y se produce la fusión del saber oriental y helenístico. El impulso a la Filosofía, con figuras tan destacadas como **Averroes**, o la ciencia, que desarrolla una actividad propia con avances tan importantes como los nuevos signos de numeración o sabios como **Avicena**, consiguen retener el saber clásico e influir incluso en la propia creación de la vida intelectual del Occidente cristiano.

La fragmentación del imperio musulmán

A partir del siglo X, la expansión del islam condujo a la fragmentación del imperio y de la religión, dando lugar a tres zonas bien diferenciadas. Por un lado, se encontraba el califato de Bagdad, que constituía la ortodoxia religiosa y política musulmana y ocupaba buena parte de Oriente Medio. Por otro, estaba el islam de Marruecos, el norte de África, Egipto, Siria y las islas del Mediterráneo, que se enfrentó a la capital ortodoxa y desarrolló sus propias ideas. Por último, estaba el califato omeya de Córdoba, que resistía contra el empuje de los cristianos y la ortodoxia de Bagdad.

La decadencia definitiva del primer imperio islámico se certificó con la caída de Bagdad ante el empuje de los selyúcidas, un pueblo procedente de Turquía que se convirtió al islam e impuso a su propio sultán, aunque siempre respetando el papel religioso del califa.

De esta manera, a partir del siglo XI la historia del islam se convirtió en la historia fragmentaria del imperio de Turquía y los distintos estados menores e independientes repartidos por África, Asia y el sur de Europa.

El islam en España

De los diversos estados independientes que surgieron de la expansión inicial del islam destaca muy particularmente el que se estableció en España a través de diversas etapas y movimientos. Al-Ándalus, que es como se conoce a los territorios españoles en los que los musulmanes desarrollaron con mayor libertad su cultura y su religión, constituye el ejemplo más destacado de la fusión de distintas tradiciones religiosas.



Durante los momentos de mayor expansión, al-Ándalus comprendió desde un punto de vista geográfico todo el sur y gran parte del centro, este y noreste de la península ibérica. El estado estaba articulado inicialmente en torno al califato de Córdoba, que contaba con la figura del califa Abd al-Rahman III al frente.

Posteriormente se sucedieron en el gobierno del califato otros importantes califas, entre los que destacó Hisham II y su ministro Almanzor. Sin embargo, con el avance de la reconquista por parte de los cristianos, el califato de Córdoba empezó a perder poder, lo que condujo a la sucesión anárquica de califas y a la dispersión de Al-Ándalus en distintos reinos, conocidos como reinos de taifas. Las taifas más importantes fueron las de Sevilla, Toledo, Zaragoza, Granada, Valencia, Málaga, Badajoz y Almería. Aún hoy se pueden encontrar repartidos por casi toda España vestigios de aquel periodo, destacando la Alhambra de Granada y la mezquita de Córdoba.

En este contexto, Al-Ándalus se vio reducida a un territorio hostil y fragmentado en el que diversos grupos étnicos y religiosos luchaban entre sí. Por un lado estaban los árabes y beréberos descendientes de los primeros conquistadores musulmanes, por otro las familias en las que se mezclaban el cristianismo y el islam, y por último los cristianos que habían permanecido fieles a sus creencias e intentaban iniciar una reconquista de todo el país.

Tras el ataque a Al-Ándalus por parte de unas tropas almorrávidas procedentes del norte de África, otros norteafricanos, los almohades, consiguieron oponerse a éstos y se hicieron con el control de la mayor parte de los reinos. Sin embargo, al igual que sucedió con los primeros ocupantes, los almohades duraron poco tiempo al frente del poder, y sobrevino un segundo periodo de reinos de taifas en el que el protagonismo pasó de Córdoba a Valencia, luego a Murcia, y finalmente a Granada.

El reino de Granada supuso el último reducto musulmán en España, que cayó finalmente ante el empuje de las tropas de los Reyes Católicos, que se hicieron con todos los territorios españoles en el año 1492.

Aunque la historia del islam en España se haya caracterizado por las continuas luchas internas, lo cierto es que la ocupación supuso un enriquecimiento cultural para todos los españoles, que heredaron un gran número de palabras, monumentos, técnicas e ideas.

El islam en la edad moderna

Tras la caída del imperio musulmán a manos de los mongoles, que conquistaron Bagdad, y de la pérdida de territorios debida a las cruzadas, el islam volvió a vivir un nuevo periodo dorado a partir de los últimos años del siglo XV. Los otomanos se hicieron con Turquía, y desarrollaron un nuevo imperio que se hizo con los territorios comprendidos dentro del imperio bizantino.

Los musulmanes otomanos se propusieron nuevamente la conquista de Europa. Sin embargo, las diversas derrotas que se produjeron en el centro y en el oeste del continente volvieron a detener la expansión del imperio.

Hacia el siglo XVIII, el islam era una realidad religiosa y política completamente fragmentada, que se dividía en tres reinos diferentes: el otomano, que era el central y ortodoxo y se extendía hasta África y el mar Rojo; el de Irán, mucho más reducido; y el de Mogul, que comprendía algunas zonas de la India.

El resto de los territorios que antes formaban parte del imperio musulmán habían terminado desapareciendo ante la influencia de occidente, que vivía un periodo caracterizado por el colonialismo.

Por otro lado, dentro de la misma península arábiga, más concretamente en el este, surgió un movimiento islámico fundamentalista de gran relevancia, que marcaría de forma definitiva la historia del islam en la contemporaneidad. Este movimiento se conoció como movimiento Wahhabi,



y fue fundado por Muhammad ibn Abd Wahhab a mediados del siglo XVIII. Los Wahhabi pretendían denunciar la decadencia del islam a través de la violencia, y comprendían todo lo que procediese de occidente como algo contra lo que había que luchar.

El hecho de que Europa se estuviese desarrollando económica, política y tecnológicamente a un ritmo vertiginoso, empezó a propiciar la aparición de determinados sectores que se aferraban a los orígenes del islam con el fin de iniciar una nueva acometida violenta contra occidente. Las consecuencias de estos movimientos se pueden apreciar en el mapa político y bélico actual.

El islam en la contemporaneidad

El radical desarrollo de occidente hizo que el islam entrase en el siglo XX cuestionándose la naturaleza de su religión y su estado. Tras las grandes guerras mundiales, diversos países islámicos, como Egipto o Turquía, empezaron a fomentar el sentimiento nacionalista entre sus ciudadanos, con el fin de alcanzar cierto desarrollo semejante al occidental.

Así, si estos países consiguieron desligar el desarrollo político y económico de la religión, anquilosada en las viejas ideas de siglos atrás, otras naciones, como Arabia, buscaron en sus raíces nuevas formas fundamentalistas de imponerse sobre los territorios cercanos, basándose en las ideas propuestas por los Wahhabi en el siglo XVIII.

Por otra parte, algunos territorios musulmanes que siempre habían vivido dentro de una unidad nacional se vieron de repente dispersados en nuevas naciones, que surgieron a partir del reparto de territorios que siguió al fin de las dos guerras mundiales.

De esta manera, la India vivió una guerra civil al separarse de Pakistán, y dio lugar a la nación de Bangladesh, también musulmana. Sin embargo, el hecho más determinante para el islam fue la creación del estado de Israel por parte de los gobiernos occidentales. Después de las grandes guerras, los aliados se habían hecho con el poder de la mayor parte de los territorios de Oriente Próximo, y en ese momento pretendieron repartir a las diferentes etnias y a las diferentes religiones de una forma completamente artificial. Esta situación dio lugar al desplazamiento de millones de musulmanes de sus tierras de origen a otros países vecinos, dando lugar a la mayor parte de los conflictos que aún persisten en Oriente Medio, así como a la creación de la Liga de Estados Árabes y al inicio de la guerra entre musulmanes e israelíes en los años sesenta.

Los intereses religiosos y políticos se vieron además deformados por los económicos, ya que Arabia y la mayor parte de Oriente Medio guardan las mayores reservas petrolíferas del mundo. En los años setenta se inició una nueva guerra entre Israel y los musulmanes, la del Yom Kippur, en la que se disputaban territorios y la riqueza derivada del comercio del petróleo. Por otro lado, el interminable conflicto palestino-israelí, la ocupación de territorios por parte de Israel y el intervencionismo de occidente en el reparto de los recursos petrolíferos condujo a una grave inestabilidad en muchos países musulmanes, como la revolución islámica de los ayatolas iraníes o la de los talibanes en Afganistán. Las relaciones entre oriente y occidente empeoraron aún más tras los atentados contra los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, reivindicados por el grupo Al-Qaeda, dando lugar a la invasión de Afganistán y la posterior invasión y guerra de Iraq con el derrocamiento, juicio y ejecución del presidente Saddam Hussein.

Los ataques terroristas contra los Estados Unidos, Madrid, Londres y otros lugares han propiciado una comprensión negativa y errónea del hecho religioso musulmán por parte de gran parte del mundo occidental.



Islam: Parte doctrinal

La declaración “Nostra Aetate” del Concilio Vaticano II dice en el Nº 3 “*La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes, que adoran al único Dios viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma, como se sometió a Dios Abraham, a quien la fe islámica mira con complacencia. Veneran a Jesús como profeta, aunque no lo reconocen como Dios; honran a María, su madre Virginal y a veces también la invocan devotamente. Esperan además el día del Juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por ello aprecian la vida moral y honran a Dios, sobre todo con la oración, las limosnas y el ayuno.*

Si en el transcurso de los siglos surgieron no pocas desavenencias y enemistades entre cristianos y musulmanes, el sagrado Concilio exhorta a todos a que, olvidando lo pasado, procuren sinceramente una mutua comprensión, defiendan y promuevan unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y libertad para todos los hombres.”

La fe musulmana se basa en la creencia de un Dios único a quien llaman Alá. Mahoma, a quien consideran el “profeta de Alá”. es quien recibe el Corán (Libro Sagrado). El Corán está dividido en suras (capítulos) en total 114, está escrito en forma de prosa. Nombra a los profetas del Antiguo Testamento y a Jesús lo llama *Profeta de Dios, Siervo de Dios y Palabra de verdad*. Pero no reconoce su divinidad. Se dice en el Corán que Dios tiene 99 nombres y que el Nº 100 solo Él lo conoce.

Islam significa “sumisión a Dios”, y musulmán que viene de *muslim*, significa “fiel”.

Obligaciones morales

La Oración: El Corán no dice las veces que debe orar un musulmán pero la tradición dice que debe hacerlo 5 veces al día, al amanecer, al mediodía, a media tarde, al ponerse el sol y al anochecer.

El ayuno: dura todo el noveno mes del calendario musulmán (el mes de Ramadán). Es obligatorio y solo se puede comer antes del amanecer y después del crepúsculo. Al respecto se atribuye a Mahoma la siguiente sentencia: “*se abren las puertas del paraíso, se cierran las del infierno, los demonios son atados por las patas y solo los que observan el ayuno entrarán por las puertas del cielo, llamado Yanna.*”

La limosna: se dice en el Corán “*lo que das de tus posesiones santifica lo que conservas*”. Además de esta limosna que la llaman Zakát, está la llamada Sadaqah que es libre y manifiesta la bondad del donante.

La peregrinación a La Meca: debe hacerse una vez en la vida. Allí debe dar 7 vueltas a la piedra negra (Kaaba). El Corán manda que esta peregrinación se enseñe a todos los pueblos.

Los padres merecen todo respeto, especialmente los de la tercera edad y sólo pueden ser desobedecidos si obligan a sus hijos a practicar la idolatría.

Mahoma conoció el cristianismo, pero bajo las formas de gnosticismo, monofisismo y nestorianismo. Todas estas son herejías condenadas por concilios ecuménicos, pero muchos



cristianos al ser perseguidos en el imperio Romano por los emperadores huyeron al Asia y siguieron practicando sus creencias.

En el Islam se permite la poligamia, los hombres pueden tener un harén, pero no más de 4 mujeres.

El musulmán no está obligado a mantener su fe en peligro de muerte, basta que la conserve interiormente.

Están prohibidas las imágenes religiosas, en las mezquitas no hay imágenes solo escritos del Corán.

El Corán prohíbe el consumo de vino y comer la carne de cerdo.

La llamada “guerra santa” (Yihad) es deber de todos los musulmanes para extender su fe por todo el mundo. La guerra, según el Corán es defensiva y no ofensiva.

El Corán promete el cielo a quienes luchen en defensa de la fe de Alá y recomienda la paz.

El musulmán debe estar siempre unido a la *Umma*, es decir a la comunidad y estrechar con ella lazos fraternales.

Ramas principales:

En el Islam hay 2 ramas:

Los chiitas, que rechazan las costumbres y reconocen a Ali ben Abi Taleb como el legítimo sucesor de Mahoma y esperan un futuro Mesías o *mahdí*, y han dado origen a diversas facciones como los ismaelíes, fatimíes drusos, etc.

Los Sunnitas, que defienden la sunna o tradiciones orales y transmitidas desde Mahoma por los primeros califas como fuente de revelación además del Corán, y son la mayoría del Islam.

El tema del fundamentalismo del cual se los acusa frecuentemente, es un mal común a todas las religiones, ni el judaísmo ni el cristianismo han estado exentos de fundamentalismos. Siempre hay grupos que se fanatizan y quieren imponer su “verdad” a la fuerza y consideran a los otros como enemigos a los que hay que destruir.

El Islam es una religión que propicia el respeto y la hospitalidad y practican su fe sinceramente. Como nos lo pide la Iglesia en el Concilio Vaticano II, debemos buscar el diálogo y trabajar juntos por el bien y la paz del mundo.